

la salud humana, animal o para las plantas es reconocido. En la producción orgánica es muy aceptado porque no contamina el ambiente, no son tóxicos, no crean resistencia, son de bajo costo, se degradan rápidamente, etc.

Por todas estas ventajas varios países, han recurrido al uso de extractos de plantas para aprovechar sus propiedades fúngicas en el control de enfermedades. En el caso específico del Mildiu se ha tenido relativo éxito empleando extractos acuosos de cola de caballo (*Equisetum arvense* L.) y ajo (*Allium sativum*). Una vez identificada la especie correcta se formulan ecofungicidas y se los registran para su uso en la producción orgánica (Anexo 1).

Al igual que los fungicidas sintéticos éstos pueden ser utilizados en mezclas,

se han realizado ensayos alternándolos con metabolitos producidos por hongos y bacterias benéficas.

Es imprescindible que estos preparados sean aplicados de manera preventiva o a la aparición de síntomas (5 a 10% de infección), adicionar un adherente al preparado (dentro de la producción orgánica se lo puede preparar en base a cactáceas) y es imprescindible mojar muy bien la planta. La ventaja del uso de plantas medicinales o silvestres, es que no dejan residuos tóxicos en el producto, en el aplicador ni en el medio ambiente; son de bajo costo, fáciles de conseguir y los mismos productores pueden elaborar sus fungicidas en forma artesanal (Anexos 7 y 8).